



Descentrada, vol. 9, núm. 2, septiembre 2025 - febrero 2026, e280. ISSN 2545-7284
 Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
 IdIHCS (UNLP-CONICET)
 Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG)

Bolla, Luisina (2024). *La economía política del sexo: feminismo materialista en Francia, de los años setenta a los debates actuales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 382 páginas

 Gimena Palermo
 Universidad Nacional de La Plata, Argentina
 gimena.palermo.lp@gmail.com

Recepción: 11 de agosto de 2025.
 Aceptación: 27 de agosto de 2025
 Publicación: 1 de septiembre de 2025

Cita sugerida: Palermo, G. (2025). [Revisión del libro *La economía política del sexo: feminismo materialista en Francia, de los años setenta a los debates actuales* por L. Bolla]. *Descentrada* 9(2), e280.
<https://doi.org/10.24215/25457284e280>

No hay planta que no tenga movimiento, según Francé;
 todo crecimiento es una serie de movimientos;
 las plantas están constantemente dedicadas a inclinarse, girar y temblar.
 Describe un día de verano en que millares de brazos como pólipos se destacan de un árbol pacífico,
 estremeciéndose y temblando de impaciencia
 por llevar alimento al grueso tronco que crece debajo de ellos.
 (Tompkins y Bird, 1975, p. 12)

En su presentación en La Plata, Dora Barrancos, directora de la *Colección Géneros* en la que se publicó el libro, utilizó la imagen de una hoja con sus nervaduras para hablar de la obra. Pienso que así como las nervaduras son el sistema de vasos conductores que se ramifican en el tejido de una hoja y posibilitan la transmisión de agua y nutrientes, el libro presenta, como nervaduras, cada una de las líneas teóricas que se entrecruzan y conforman el gran sistema de pensamiento y acción que mantiene vivo al feminismo materialista francés; y crece con fuerza, como uno de sus brotes, recuperando lo trascendental de sus aportes.



También es importante decir que no siempre se tiene en las manos un libro así, en el que se pueda confiar plenamente. La lectura que plantea Luisina Bolla está fundamentada en un análisis exhaustivo, minucioso y profundo en el que historiza los planteos del feminismo materialista; presentando los diálogos y debates con multiplicidad de autoras y autores clave en la conformación del pensamiento occidental. Así, al traer a las feministas materialistas de Francia, no solo nos permite interiorizarnos en sus postulados, sino en un centenar de referentes y obras fundamentales de la teoría social. Además, como una clara muestra no solo de su generosidad, sino de que los conocimientos se construyen colectivamente, Bolla recupera sus propios diálogos y revisiones mantenidos con sus colegas y grupos de pertenencia como el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG) y continua así ese “pensamiento de postas” (Pasero citada en Bolla, 2024, p. 33) que encararon las feministas materialistas que la anteceden.

La metáfora de las nervaduras también permite representar, en los distintos capítulos del libro, los “sistemas de marcas” (Bolla, 2024, p. 235) que analizan las autoras bajo estudio y que conforman la matriz de desigualdades en las que vivimos; el propósito que subyace: desnaturalizar los sistemas de opresión.

Sexismo, racismo y capitalismo fueron puestos bajo la lupa de las feministas que, con el materialismo como método, historizaron las matrices de desigualdad y evidenciaron que “lo social se explica por lo social” (Bolla, 2024, p. 230). Podemos decir, entonces, que el feminismo materialista surge en Francia a fines de la década de los sesenta y principios de los setenta y que sus principales referentes fueron Christine Delphy, Colette Guillaumin (ambas sociólogas), la socióloga y antropóloga Nicole-Claude Mathieu, la antropóloga italiana Paola Tabet y, del campo de las letras, Monique Wittig, quienes se nuclearon en torno a la revista *Questions Féministes*, primera publicación francesa académica especializada en feminismo, dirigida honorariamente por Simone de Beauvoir en su fundación en 1977.

El planteo central de las feministas materialistas francesas es que las mujeres constituyen una clase de sexo social. A diferencia de otras corrientes feministas de los setenta, como por ejemplo el feminismo radical estadounidense, un rasgo distintivo de las francesas es que insisten en visibilizar las bases económicas de la opresión sexista. Analizar así la economía política del sexo implica comprender sociológicamente el sexo, mostrándolo en su carácter social, es decir, desnaturalizándolo. Entre las publicaciones que se destacan podemos mencionar *El enemigo principal* de Christine Delphy; *Sexo, Raza y Práctica del Poder* de Colette Guillaumin; *La anatomía política: categorizaciones e ideologías del sexo* de Nicole-Claude Mathieu; *Las manos, los instrumentos, las armas* de Paola Tabet; *El pensamiento heterosexual* de Monique Wittig; y décadas después, *La combinatoria straight. Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales* de Jules Falquet.

Continuadora de esta línea, y con el propósito de evidenciar los nudos temático-problemáticos que examinó el feminismo materialista francés, Bolla (2024, p. 90) realiza una “lectura sintomática” de cada uno de los corpus conceptuales que analiza y pone de manifiesto los silencios teóricos y las contradicciones, que lejos de entenderse como anomalías, se comprenden en su carácter productivo. Dicha lectura, que recorre todo el libro,

consiste precisamente (...) en hacer visible lo invisible, entendiendo que la invisibilidad señala a su vez el límite de una indagación; la cual, si bien rompe con la problemática que la precede, tal como ocurre en el caso de Marx, no termina de construir la totalidad del nuevo espacio teórico por ella abierto (Bolla, 2024, p. 93).

Como parte de esta empresa, el primer capítulo, titulado “Las traiciones de la dialéctica”, presenta con perspectiva histórica y dialogada los aportes de quienes, desde disciplinas como la filosofía, la antropología, la economía, la historia y la sociología, analizaron en términos críticos al capitalismo, al trabajo, la familia, la reproducción de la vida. Allí desarrolla los marcos teórico-metodológicos de referentes como Karl Marx, Friedrich Engels, Johann Bachofen, Lewis Morgan, Alexandra Kollontai, Simone de Beauvoir. Cabe destacar la minuciosidad con la que se realiza una lectura sintomática de las producciones de Beauvoir, subrayando las contradicciones entre su enfoque desnaturalizador y su perspectiva biologicista del cuerpo femenino. Esta aproximación permite formular interrogantes como: ¿adapta Beauvoir, en última instancia,

una visión androcéntrica y heterodesignada del cuerpo de las mujeres? ¿O, por el contrario, lo que denomina “biología” debe entenderse únicamente como un componente constitutivo de una situacionalidad esencialmente social? El reconocimiento de que tanto varones como mujeres son constructos sociales constituye el punto de partida de la reflexión del feminismo materialista en Francia. De este modo, retoman el método materialista histórico para aplicarlo al análisis de aquellas relaciones que el marxismo clásico había relegado al ámbito natural.

El capítulo 2 se centra en los desarrollos de Nicole-Claude Mathieu y Paola Tabet, quienes, desde la antropología, abonan infinidad de ejemplos etnográficos y proponen una muy interesante discusión con los planteos paradigmáticos de Levi-Strauss sobre la distinción naturaleza/cultura. Desde el feminismo materialista, estas autoras sostienen que la reproducción –como actividad organizada y regulada socialmente– puede analizarse desde la óptica marxiana del trabajo, reformulando su comprensión como un fenómeno exclusivamente biológico. En este sentido, a comienzos de la década de 1970, Mathieu acuña el término de “sexo social” (citada en Bolla, 2024, p. 110) con el que cuestiona las hipótesis sobre la división sexual natural del trabajo; y sostiene la necesidad de construir una antropología de los sexos, que permita analizar los mecanismos que generan la escisión reproducción/producción en base a una cierta división del trabajo. Oponiéndose a las miradas vigentes en la época, afirma que la división sexual del trabajo no se basa en una supuesta diferencia original natural entre varones y mujeres, sino que es resultado de un proceso social de diferenciación sexual que crea dos grupos, varones y mujeres. Por su parte, para responder a la pregunta por la construcción material de la desigualdad entre los sexos, Tabet –basándose en la propuesta de Mathieu– plantea que la división sexual se produce a partir del acceso diferencial a herramientas, técnicas y medios de producción. A su vez, el control de la sexualidad de las mujeres en términos heteronormativos y reproductivos convierte al cuerpo femenino en un organismo reproductivo y tiende a producir una especie, la mujer cuerpo-máquina-de-reproducción. En este sentido, el concepto de “fertilidad forzada” (citado en Bolla, 2024, p.139) de Tabet y el de “maternidad social” de Mathieu (citado en Bolla, 2024, p.136), permiten analizar el carácter social de la fertilidad.

Como Bolla planteara en trabajos anteriores (2018, 2021), este reconocimiento de que las anatomías son políticas no solo permite analizar las jerarquías y opresiones sociales sino, al mismo tiempo, configurar estrategias de resistencia y transformación. Con ello, muestra, además, que Michel Foucault no fue el único en denunciar la politicidad del sexo: desde principios de la década del setenta, el feminismo materialista francés desarrollaba una línea de investigación conjunta sobre el tema.

El capítulo 3 continúa excavando en las profundidades de la división del trabajo, en especial con las críticas de Christine Delphy a *El capital* de Marx por no analizar el rol del trabajo doméstico y su influencia en la productividad del trabajo y la ganancia de plusvalor. Delphy muestra que la opresión de las mujeres no solo beneficia al sistema capitalista, sino a los varones en su conjunto, quienes constituyen estructuralmente y desde su perspectiva, “el enemigo principal” (citada en Bolla, 2024, p. 163). Como parte de esta filogenia teórica, encontramos en el corazón de la teoría de Delphy –y con lugar destacado en el recorrido académico de Bolla– los planteos pioneros de Flora Tristán, quien ya a mediados del siglo XIX, identificaba la lucha de las mujeres como un terreno autónomo en la lucha de clases. Los libros de Luisina Bolla *Flora Tristán Filósofa intempestiva* y *Flora Tristán: reivindicaciones de una paria* (escrito junto con Eliana Debia) publicados en 2023 dan cuenta de su vida y obra.

Patriarcado y capitalismo, plantea Delphy, son dos sistemas autónomos y “teóricamente interdependientes” (citada en Bolla, 2024, p.177), hecho que además se verifica históricamente, dado que el patriarcado antecede cronológicamente al capitalismo. Por eso, los análisis feministas no pueden omitir ninguno de estos sistemas, sino que deben dedicarse a elucidar la posición de los individuos en uno y otro, sin reducirlos mutuamente: “solo de este modo es posible fundamentar materialmente la articulación de las luchas antipatriarcales y anticapitalistas” (citada en Bolla, 2024, p. 178); Delphy mostraba así que la opresión de las mujeres, como fenómeno multidimensional, requiere un método materialista de análisis que restituya la historia. Bolla complejiza los análisis al poner a Shulamith Firestone (1970) y su mirada

biologicista de la división sexual del trabajo en diálogo con Delphy; así como con Hanna Arendt (1993) en torno del trabajo productivo. Otro punto crítico es la recuperación del debate de Delphy con las feministas británicas Michèle Barret y Mary McIntosh (1979) en torno de la posibilidad de un feminismo materialista.

Como su nombre lo indica, el capítulo 4, “Racismo y sexismo: de los sistemas de marcas a la apropiación social”, analiza con detenimiento la tesis sobre los marcadores somáticos de Colette Guillaumin. Esta autora demuestra que las marcas que percibimos como rasgos centrales de los cuerpos, tales como la anatomía genital en el sistema de *sexaje* o el color de la piel en el racismo capitalista, no son características naturales sino marcas del poder. En ambos casos, la eficacia de estos marcadores somáticos se basa en una falacia que confunde el efecto y la causa: estas marcas, que son el resultado de las relaciones sociales de opresión, se presentan en una relación de causalidad invertida como si fueran la causa de la dominación. Asimismo, su teoría sobre la apropiación social de las mujeres, basada en el concepto de *sexaje*, proporciona una comprensión más abarcativa de la opresión de las mujeres –a nivel individual y colectivo–, que excede la esfera doméstica. En este capítulo, Bolla no solo muestra que Guillaumin propuso uno de los primeros análisis sistémicos y políticos del racismo, con base en una reflexión histórica; sino que al detenerse en las relecturas críticas que las sociólogas canadienses Danielle Juteau y Nicole Laurin (1988) hicieron sobre el concepto de *sexaje*, explora las formas actuales y situadas en que se desarrolla la apropiación privada y tendencialmente colectiva de las mujeres.

El capítulo 5 cobra especial relevancia ya que presenta las contribuciones de Monique Wittig con el “lesbianismo materialista” (Bolla, 2024, p. 139), quien basándose en la teoría de Guillaumin, desarrolla el análisis del pensamiento *straight* o heterosexual, se concentra en los aspectos ideológicos que sostienen la opresión de las mujeres e introduce la visibilización de la matriz heterosexual. El análisis del entramado teórico-político en el que se ubica Wittig le permite mostrar a Bolla cómo la teoría de Wittig proporciona un canal subterráneo que introduce indirectamente las tesis centrales del feminismo materialista francés en el medio académico anglosajón, algunos de cuyos ecos pueden encontrarse en la obra de Judith Butler.

El cierre del libro se concentra en las nuevas derivas del feminismo materialista en los debates actuales. Aquí aparecen con relevancia los trabajos de Alicia Lombardi, Jules Falquet, Ochy Curiel, Danièle Kergoat, Mara Viveros Vigoya, María Lugones, Lorena Cabnal, Julieta Paredes, Silvia Rivera Cusicanqui, quienes desde diversos y múltiples ámbitos (ecofeminismos, feminismos comunitarios, feminismos decoloniales, entre otros) representan teorías feministas y debates contemporáneos. Bolla se pregunta qué otras redefiniciones serán posibles y qué transformaciones experimentarán las corrientes materialistas en el transcurso del siglo XXI; en un “mirar al pasado para caminar por el presente y el futuro (qhip nayr uñtasis sarnaqapxañani)” según el aforismo aymara recuperado por Rivera Cusicanqui (en Bolla, 2024, p. 34).

No hay dudas de que el principal aporte de las feministas materialistas francesas es la desnaturalización de las marcas que biologizan la percepción, hecho imbricado con la idea moderna de naturaleza y de la especie humana. En palabras de Guillaumin: “la invención de la naturaleza no puede separarse de la dominación y la apropiación de seres humanos; ella se desarrolla en este tipo preciso de relaciones” (citada en Bolla, 2024, p. 240). Esto generó la creación de taxonomías llamadas “naturales”, es decir, “sistemas de clasificación en base a las marcas morfológicas, donde se *supone* que la naturaleza *precede* (y funda) tal clasificación” (citada en Bolla, 2024, p.237). La defensa de esta argumentación resulta crucial en estos momentos, donde han cobrado fuerza los enfoques biologicistas y esencialistas de las identidades, reforzando y legitimando violencias sexistas y racistas. De esta manera, *La economía política del sexo* es uno de los libros imprescindibles en las disputas políticas y epistemológicas actuales, que se inscribe además en los debates en relación a los cuidados y a la crisis climática/ambiental; además de, por supuesto, contribuir en la visibilización de las mujeres en el campo académico y político.

El libro continúa, además, con el legado de acercar al mundo hispanohablante las producciones de las materialistas feministas francófonas. En América Latina, una de las primeras publicaciones que incluyó traducciones de textos de Colette Guillaumin, Paola Tabet y Nicole Claude Mathieu fue *El patriarcado al*

desnudo, en 2005, encabezada por Jules Falquet y Ochy Curiel. Falquet también ha escrito el prólogo de otro conjunto de traducciones inéditas de Guillaumin, Tabet y Delphy que se incluyen en *Cuerpos marcados*, libro compilado en 2024 por el Grupo de Estudios sobre Feminismo Materialista dirigido por Luisina Bolla. La figura de Jules Falquet es clave en la continuación del feminismo materialista francés, con un trabajo académico y militante que comprende numerosos libros y artículos en francés, español y portugués. Así, *La economía política del sexo* se inscribe en una línea que viene cimentándose cada vez más y que contribuye a recuperar los lineamientos centrales del feminismo materialista francés, que elabora una teoría absolutamente anti-naturalista y radical de la situación de las mujeres; dando cuenta simultáneamente de la construcción material de los cuerpos y de las relaciones sociales desiguales que atraviesan el campo social y que los dotan de inteligibilidad.

En este sentido, como plantea en el Prólogo María Luisa Femenías, este libro también es una disputa con la influencia hegemónica de la academia estadounidense en nuestra producción teórica y conceptual; recuperando temas y voces en parte silenciadas debido a un apresurado pasaje al anonimato. Dice Femenías (2024, p. 17):

los gestos de recuperación de la memoria feminista, con la lectura, la traducción, el análisis y la difusión de los aportes del feminismo materialista francés, y su recepción en el medio local, cuya riqueza hunde sus raíces en los primeros años de la década de los setenta, es uno de los aportes más interesantes de este libro.

Este inmenso trabajo, cristalizado en *La economía política del sexo*, constituye así el sustrato fértil para construir relaciones sociales más igualitarias, y donde se sigan ramificando tradiciones de pensamiento feministas críticas.

Referencias

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós.
- Barrett, M. y McIntosh, M. (1979). Christine Delphy: Towards a Materialist Feminism? *Feminist Review*, 1(1), 95-106.
- Bolla, L. (2021). *Feminismo materialista: claves para repensar la opresión de las mujeres*. Grupo Editor Universitario.
- Bolla, L. (2023). *Flora Tristán Filósofa*. Galerna.
- Bolla, L. (2024). *La economía política del sexo: feminismo materialista en Francia, de los años setenta a los debates actuales*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Bolla, L. y Debia, E. (2023). *Flora Tristán: reivindicaciones de una paria*. UNGS.
- Curiel, O. y Falquet, J. (Comp.). (2005) *El Patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*. Brecha lesbica
- Delphy, C. (1985) *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*. LaSal.
- Falquet, J. (2017). La combinatoria straight: Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 1 (1).
- Femenías, M. L. (2024). Prólogo. En Bolla, L. (2024). *La economía política del sexo: feminismo materialista en Francia, de los años setenta a los debates actuales*. (p. 15-20). Universidad Nacional de Quilmes.
- Firestone, S. [1970] (1972). *The Dialectic of Sex. The Case for Feminist Revolution*. Bantam Books.
- Grupo de Estudios sobre Feminismo Materialista (2024). *Cuerpos marcados: sexo, raza y clase*. Madreselva.
- Guillaumin, C. (1992). *Sexe, Race et Pratique du pouvoir, l'idée de Nature*. Côté-femmes.
- Juteau, D. y Laurin, N. (1988). L'évolution des formes de l'appropriation des femmes: des religieuses aux 'mères porteuses. *Revue canadienne de sociologie*, Vol. 2, No. 25, pp. 183-207.
- Tabet, P. (1979). Las manos, los instrumentos, las armas. *Revista L'Homme*, XIX, 3-4, julio-diciembre 1979.
- Tompkins P. y Charles B. (1975). *La vida secreta de las plantas*. Diana.
- Wittig, M. (2015). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Libros de la mala semilla.